

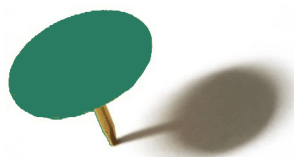
DOSSIER CIP-Ecosocial
Año I, n.1 (2008)
Sostenibilidad

centro de investigación para la paz

AGRO(*bio*)combustibles

Por qué no nos salvarán

Coordinado por *Monica Di Donato*



Incluye artículos de

Oscar Carpintero, Monica Di Donato, François Houtart, Tom Kucharz,
Pedro L. Lomas, Guillermo Pequero, Daniela Russi, Sergio Sastre

AGRO(bio)combustibles. Por qué no nos salvarán

Coordina Monica Di Donato

Investigadora y responsable del Área de Sostenibilidad del CIP-Ecosocial

Edita Centro de Investigación para la Paz (CIP-Ecosocial)

C/ Duque de Sesto 40, 28009 Madrid

Teléfono: +34 91 576 32 99. Fax: +34 91 577 47 26

cip@fuhem.es

www.cip.fuhem.es

Introducción

por Monica Di Donato

Biocombustibles y uso energético de la biomasa: un análisis crítico

por Óscar Carpintero

Producción de agrocombustibles a gran escala en Europa: ventajas y desventajas

por Daniela Russi

Crítica y perspectivas de los AGRO(bio)combustibles: el caso de Cataluña en el contexto español

por Sergio Sastre, Guillermo Peguero, Pedro L. Lomas, Monica Di Donato

Soberanía alimentaria vs. agroenergía

por Tom Kucharz

Apuntes

Costo social de los agrocarburantes. Caso de la palma africana en Colombia

por François Houtart

CENTRO DE INVESTIGACIÓN PARA LA PAZ (CIP-Ecosocial)

El Centro de Investigación para la Paz (CIP-Ecosocial) es un espacio de reflexión, encuentro y debate que analiza las tendencias y los cambios profundos que configuran nuestro tiempo desde una perspectiva crítica y transdisciplinar.

Creado por FUHEM en 1984, se dedicó en sus inicios al análisis de la amenaza que suponía la Guerra Fría. Con el paso de los años, ha abordado la globalización, el sistema multilateral, los derechos humanos, la ecología, las migraciones, las identidades y la educación para la paz y el desarrollo.

Atento a cuestiones emergentes, a partir de 2007, el Centro de Investigación para la Paz reorienta su mirada con un enfoque ecosocial que vincula las relaciones del ser humano con su entorno social y natural. A partir de tres de los grandes retos de la sociedad actual como son la sostenibilidad, la cohesión social y la calidad de la democracia, el Centro establece sus temas centrales.

© FUHEM

Las opiniones del presente documento no reflejan necesariamente las de FUHEM, y son responsabilidad de sus autores.

Se autoriza la reproducción y el uso del presente material, siempre y cuando se citen los autores y la fuente del documento.

Introducción

por *Monica Di Donato*¹

Todos los llaman biocombustibles para evocar la imagen de una nueva energía finalmente renovable y limpia, prácticamente inagotable y con la que, gracias a nuevas tecnologías aplicadas e importantes niveles de eficiencia conseguidos, se puede llegar a hacer compatible la defensa del medio ambiente con la producción y el consumo de combustibles.

Los distintos programas de acción en el campo energético ya están siendo implementados según esta perspectiva. Así, en Europa, en 2010, se ha establecido el objetivo de que el 5,75 % de la demanda de combustibles para el transporte por carretera sea cubierta a través de combustibles provenientes de la biomasa. Está previsto también un aumento de este porcentaje hasta un 20 % en 2020. En EE.UU. la situación es mucho más llamativa: el objetivo es llegar a producir 35 000 millones de galones anualmente.

Este cuadro plantea ya un primer y evidente problema. Los ambiciosos objetivos que se proponen los países industrializados del hemisferio norte – donde la demanda de combustible tiene niveles muy altos – no se corresponden con sus posibilidades productivas. La solución es así la de trasladar este problema a los países del sur del mundo, donde hay más tierras cultivables, sol y lluvia para satisfacer el sobre-consumo de los países ricos, en una especie de nuevo agro-colonialismo.

El objetivo que se propone este dossier es fundamentalmente denunciar esta inaceptable nueva situación con la que los grandes grupos petroleros, agro-industrias, grupos automovilísticos, junto a los de ingeniería genética están esclavizando y expoliando a las naciones y los pueblos más ricos en recursos, pero más indefensos. Junto a esto, es importante poner de manifiesto que la de los agro-combustibles es una mala propuesta desde el punto de vista energético, y que no es, de ningún modo, una fuente inagotable de energía.

Los artículos que se presentan en este dossier hacen el esfuerzo de argumentar y criticar esta nueva falsa promesa, y lo hacen desde diversas perspectivas. Además, también pueden ser concebidos como un ejercicio para aclarar, con herramientas científicas sólidas los, por decirlo en palabras del director general del Food First de EE.UU, falsos “mitos que acompañan la transición hacia los agrocombustibles”.

Por último, se pueden señalar algunas de las principales reflexiones tratadas en el dossier en contraposición a los argumentos que los defensores de los agrocombustibles esgrimen habitualmente:

- La supuesta reducción de emisiones de gases de efecto invernadero. Cuando se analiza todo el ciclo de vida de los agrocombustibles se puede observar que se produce una reducción en la emisión directa de gases en su uso, pero que ésta es muy limitada, de tal manera que se anula o se produce un incremento de las emisiones debido a la deforestación, los incendios, los pesticidas, el riego intensivo, la pérdida de carbono en el suelo, etc. que forman parte del resto de procesos que componen este ciclo de vida.

¹ Investigadora y responsable del Área de Sostenibilidad del CIP-Ecosocial. Contacto: mdidonato@fuhem.es

- Los supuestos beneficios en el campo del desarrollo agrícola de países pobres, o de alternativas a la agricultura en países con sectores poco competitivos en los mercados internacionales. Si los agrocombustibles sirvieran para el mantenimiento de los mercados locales y fuesen controlados por pequeños productores, podrían ser una buena alternativa para la producción de alimentos y energía a escala local; sin embargo, el gran protagonista ha acabado siendo la gran industria, que crea economías de escala, centraliza la explotación y deja fuera de juego a los pequeños agricultores, que no pueden competir.
- Los supuestos beneficios en el campo del crecimiento económico en los países abastecedores de materias primas. Una de las consecuencias más ilógicas y peligrosas es que los agrocombustibles añaden a la competición entre alimentación y pasto, la competición entre alimentación y combustibles, poniendo en peligro la soberanía alimentaria de muchas personas, creando una fuerte competencia entre la producción de alimentos, la de combustibles, el acceso al agua y a la tierra.

El efecto más evidente de todo esto es la subida de los precios de algunos de los alimentos básicos, aquellos más utilizados por la parte de la población más pobre. Cada vez que los precios de estos alimentos suben, 16 millones de personas se precipitan a una situación de inseguridad alimentaria.

Las estimaciones hablan de niveles de producción de agrocombustibles muy altos, que se alcanzarán en los próximos años, y que fundamentalmente causarán un aumento de los niveles de carbono en la atmósfera, la erosión, la contaminación, el uso del agua, etc. Sobre la base de estos argumentos, que serán profundizados a lo largo del dossier, ¿realmente se puede pensar que los agrocombustibles constituyen una verdadera solución al problema energético?

Nosotros pensamos que ¡los agrocombustibles no nos salvarán!



Vincent Van Gogh , Girasoles, 1888.